

Me comí a un árbol de mundo

Capítulo 69: Cita a ciegas (4)

Dentro de la oficina sólo se podían sentir las miradas frías de las dos mujeres.

En este lugar sin Shiheon, Byeol, con una sonrisa, y Seyeong se enfrentaron.

"Ey."

"¿Sí?"

Byeol, sin decir nada más, bebió un sorbo del amargo espresso a pesar de su habitual insistencia en los jugos de frutas. Seyeong, su amiga, sabía que hoy era diferente.



Tras pensarlo, la respuesta fue clara. Seyeong dedujo el cambio en la relación entre Byeol y Shiheon.

"Sabes que has cruzado la línea, ¿verdad?"

Una declaración fría, tan escalofriante como el pleno invierno.

Seyeong-ah. De verdad vine aquí con la intención de una relación seria. Dime la verdad. Shiheon me lo ha contado todo.

Mierda. Seyeong replicó internamente.

Probablemente Shiheon no lo contó todo. Debió de apaciguar su culpa de forma ambigua, diciendo que era inevitable o algo así. La imagen de Shiheon con Byeol apareció vívidamente en la mente de Seyeong.

"¿Tienes siquiera derecho a hablar después de disfrutarlo sin resistirte?"

Shiheon no hizo nada malo. Todo es por tu maldad. No sabía que tenías semejante fortaleza a tu alrededor. ¿NTR?

¡Fortress, qué va! Te dije que dejaras de ver tus cómics tontos. Solo pensar en ustedes dos juntos me revuelve el estómago... ¿De verdad no sabes nada?

Aunque algunos se sentían excitados por el hecho de que secuestraran a sus parejas, las especulaciones de Byeol carecían de fundamento.

Molesto por las palabras de Seyeong, Byeol levantó una ceja.

¿De verdad? Tengo que salir temprano hoy para una incursión de juego, así que cuéntamelo.



Maldito gamer... Vale, mierda. Probablemente lo descubrirías de todas formas.

Seyeong, a regañadientes, entregó un grueso expediente de su bolso.

"¿Qué es esto?"

"Todo se reduce a la gente que tiene a Shiheon en la mira".

¿Apuntando a Shiheon? Sí, ya se habló de su secuestro... No lo mencioné delante de él a propósito para no molestarlo. ¿Pero por qué?

Seyeong suspiró con preocupación, revelando su lucha interna. Al ver esto, Byeol endureció su expresión.

"Es candidato a ser el esposo del Árbol del Mundo".

"¿Eh?"

El comportamiento obsesivo de Byeol hacia Shiheon era extraño, y era algo que debía aclararse algún día.

Seyeong empezó su relato lentamente. Aunque discutían a menudo, creía que su amiga de toda la vida lo entendería.

Comenzó con franqueza con el hecho de que había sido violada. No olvidó añadir que esta era una misión encomendada a Shiheon. Aunque sus declaraciones eran inevitablemente parciales, Byeol no era alguien que no lo notara.

".....Mmm."

El rostro de Byeol se puso serio.

Violación. No importaba si se trataba de una búsqueda, el peso de esa palabra no debía tomarse a la ligera.

Quería aclarar algunas cosas, pero no esperaba descubrir las extrañas preferencias sexuales de su amiga. Mientras escuchaba, Byeol finalmente le preguntó qué se preguntaba.

"¿Por qué te gusta Shiheon?"

"¿Todo sobre él?"

Seyeong respondió sin dudar.

"¿Por qué necesito una razón?"

Se había enamorado de él. Cuando se dio cuenta de esto, era incierto. No fue cuando la violaron. Aunque su preferencia se inclinara hacia eso, Seyeong no era una mujer que se volviera adicta al sexo. Siempre había tenido una voluntad férrea y podía soportar cualquier forma de tortura.

Fue solo que...



Shiheon fue el primero en escalar ese acantilado por ella. Su primer encuentro estuvo lleno de reproches mutuos. Una relación hostil. Considerando que Seyeong nunca había tenido relaciones con hombres, Shiheon fue técnicamente el primer hombre con el que formó un vínculo.

Aunque ese vínculo fuera negativo, no tardó mucho en cambiar.

No fue sin pasión. Por alguna razón, ella y Shiheon se complementaban a la perfección, respondiendo incluso al más mínimo roce.

"¿Qué te hizo enamorarte de él?"

Ante la pregunta de Byeol, Seyeong se encogió de hombros. Tenía mucho que decir.



El encanto de cuidar de su torpeza. La culpa mutua por su acto compartido. Un secreto compartido. Su ingenua tendencia a ponerse en peligro intentando ayudar a los demás. Pero más que todo eso, la razón por la que le gustaba era...

La seguridad de que él la ayudaría pase lo que pase cuando ella esté en peligro.

La confianza que esa seguridad podía brindar. Los mismos sueños, como en un cuento de hadas. Como Seyeong conocía mejor el lado vil y cariñoso de Shiheon, podía responder de esa manera.

Era demasiado complejo y profundo para que otros lo comprendieran, e incluso la propia Seyeong no podía explicarlo adecuadamente. Por mucho que a los demás les pareciera extraño, solo podía generalizar la naturaleza de Shiheon, se dio cuenta después de ser violada por él.

Lo que Shiheon y Seyeong compartieron no fue tan simple.

Pensamientos entrelazados, corazones en armonía, y algo aún más profundo. Un hilo rojo los conectaba. Quizás era el destino determinado por el Árbol del Mundo.

...Incluso si el Árbol del Mundo ahora era un enemigo.

"Si no fuera guapo, probablemente no habrías tenido sexo con él, ¿verdad?"

¿De qué estás hablando de repente?

Mierda, entonces lo habría tenido solo para mí. ¿Debería sobrealimentarlo hasta que se ponga gordito? Los gorditos también son lindos.



A veces, ella fantaseaba con vivir sola con él.

Con una sonrisa sarcástica, Seyeong, tratando de olvidar las escenas de ensueño en su mente, le habló a Byeol.

“De todos modos, ¿te gusta?”

“...”

-No puedes olvidarlo, ¿verdad?

Byeol tampoco pudo olvidar a su primer hombre.

Al ver a Byeol sonrojado, Seyeong habló como si estuviera sorprendido.

“Escúchame.”

La relación entre Seyeong y Shiheon era indescriptible en palabras.

Sacando su teléfono, Seyeong envió un mensaje a un contacto específico.

¡Kakaotalk!

Salvador: Está arreglado.

Con la cabeza palpitante por la resaca, miré la pantalla del teléfono. ¿Qué no podía hacer esta mujer? Me reí, pero no era el momento de responder.

[Poción de mejora espiritual]

La bebida empacada que estaba junto a mi cabeza. Era la recompensa por completar la submisión.

Aunque no pude entender el motivo, el sistema dijo que completé la misión.



Aunque todavía no he tenido relaciones con tres personas.

Su implicación era clara.

"Dime."

"¿Qué quieres saber?"

Cheondo, comiendo un pudín de origen desconocido en el sofá, me miró con cara de pocos amigos.

"¿Quién es la perra que me drogó?"

Cheondo parpadeó, luciendo desorientado.

"¿Quién drogó a quién?"

"Alguien entre los maestros me hizo algo."

"¿Qué?"

Cheondo dejó el postre. Fue sorprendente verla, precisamente ella, dejar algo dulce. Con una mirada seria, respiró hondo.

¿De verdad crees que te drogaron?

Estoy seguro. La condición de la misión era tener relaciones con tres personas, pero solo las tuve con dos.

No quiero saber nada de tus aventuras amorosas. Si has cumplido la misión, ¿no es el fin?

Tenía sentido, pero algo no encajaba.

Ojalá hubiera estado consciente cuando ocurrió... esos pensamientos tan viles ocurrieron.



Al revisar el Registro del Árbol, me di cuenta de que cualquier relación sexual sin consciencia no contaba para el registro.

"¿Puedes llamarla?"

"...Quiero comer pudín."

"Lo terminaste."

Cheondo se recostó en el sofá, disfrutando del postre con una sonrisa pícaro. Al terminar, se transformó.

"Uh... ¿Dongsaeng? ¡Jeje, Dongsaeng!"

La chica de cabello rubio me abrazó alegremente por los hombros. La miré fijamente a los ojos.

No me toques. Solo mírame a los ojos.

"¿Dongsaeng? ¿Qué pasó?"

¿No lo escuchaste antes?

“...Estaba dormido, así que no lo hice.”

La cara de Hwangdo revelaría si era culpable, pero su expresión era firme.

Más bien, a juzgar por cómo me abrazó alegremente después de despertarse, parecía que realmente no hizo nada.

¿Baekdo? Esa persona jamás haría algo así.

—Hermana, ¿por casualidad te acercaste a mí anoche?

¿Je! ¿Puedo?

"Deja de bromear."

Jeje, ¿lo resolviste? Pero estuve muy ocupado cuidando a nuestro shiba anoche.

¿Quién podría ser? Mi corazón se sentía intranquilo.

“¿Puedo abrazarte ahora?”

“Sí, sí, abrázame todo lo que quieras.”

"Dongsaeng~"

De repente,

Hwangdo me abrazó fuerte y me dio unas palmaditas cariñosas en la cabeza.

“Mi Dongsaeng~ pelo rizado~ Dongsaeng travieso~ ♪”



Pensé que Hwangdo era la más probable, pero ¿me equivoqué? Tras reflexionar un rato, cambié el tono y le pregunté.

"¿Puedes llamar a Baekdo?"

"Pero quiero estar con Dongsaeng".

"Noona, salgamos a jugar más tarde."

¡Ah! Está bien. La llamaré rápido.

Golpear.

Baekdo, revelándose, me empujó y se sacudió el pecho como si estuviera disgustada.



"...¿A qué viene tanto alboroto?"

"Nunca pensé que lo harías, pero solo para estar seguro, no me insinuaste anoche, ¿verdad?"

Maldita sea, ¿por qué iba a hacerlo? Solo de pensarlo se me pone la piel de gallina. Déjate de tonterías.

Lo absurdo fue que se habían aprovechado de mí, pero quienes actuaban como agresores estaban molestos. Dicho esto, considerando lo que le hice a Seyeong, no podía quejarme.

"¿Tienes alguna evidencia?"

"Mi búsqueda."

Ya lo había oído. Pero puede que el Árbol del Mundo haya cambiado el contenido de la misión, ¿no?

...¿Sería posible? Lo pensé un momento, rascándome la cabeza con frustración antes de levantarme.

—Ah, ¿eso es todo? Esto me está volviendo loco.

"¿Por qué te querría?"

—Ay... ¿Tienes hambre? Estoy haciendo arroz frito con camarones.

Arroz frito con camarones. Me encanta.

Creía que el Árbol del Mundo, que deseaba mi muerte, no cambiaría la misión de repente. Pero preguntarles a las hermanas melocotón si me drogaron fue... un poco extraño en sí mismo.



"Pío, pío..."

En ese momento, Shiba, vestida con un pijama de pollito, se despertó y se frotó los ojos, buscándome. La abracé y se durmió felizmente de nuevo en mis brazos. Al ver la linda carita de Shiba, mis frustraciones anteriores se desvanecieron.

“¿Nuestra hija se despertó?”

¡Pío! ¡Pío!

Le di una palmadita en la espalda y me dirigí al refrigerador para preparar el desayuno. Aún quedaban ingredientes que Hwangdo había comprado la última vez. Abrí el refrigerador para sacar camarones congelados y estaba a punto de traer arroz...

“¿?”

Noté algo extraño en el contenedor de basura cercano.

Una semilla grande. Tenía pulpa adherida. Las marcas de mordedura me hicieron sospechar. La recogí de la basura.

"Maestro."

"¿Hay algo en lo que pueda ayudar?"

—No, pero ¿compraste algo como melocotones en el camino hacia aquí?

"No."

Una semilla de melocotón.

Confundido, lo tiré de nuevo a la basura.

'¿Qué demonios...?'

Parecía como si desde la mañana se estuvieran produciendo acontecimientos confusos.

Traducido por:

๐๐๗๐ - RexScan

